

Lunes, 6 de julio 2020

“El amor requiere fidelidad.”

Os 2,16-18, 21-22 La llevaré al desierto y hablaré a su corazón.

Sal 145,2-9 Todos los días te bendeciré.

Mt 9,18-26 Con sólo tocar su manto, me salvaré.

¡Cuánta ternura muestra el Señor en este profeta, y cuánto espera de cada uno de nosotros! Te haré puerta de esperanza, para que muchos puedan entrar en el corazón enamorado de Dios. Ya no tendremos otro Dios fuera de él. Nos dice: Te desposaré conmigo en fidelidad, te haré una sola carne conmigo, una alianza que sólo tú podrás romper, conocerás que mi amor de ti no se apartará.

La bondad, la ternura de Dios vivirá en ti si le dejas, si te casas con él, pues el Señor pondrá en ti los dones que necesitas. Si pierdes el camino, no tengas reparo en volver a él, pues es misericordioso y compasivo.

Cuando le pedimos algo, viene en nuestra ayuda y en el camino de nuestro vivir sigue siendo el que repara nuestra flojera. Basta que toquemos su palabra y nos dejemos sanar por ella.

Jesús se volvió, y al verla le dijo: «**¡Animo!, hija, tu fe te ha salvado.**» En ese momento encontró la salvación.

La palabra de Dios retira lo que estorba y señala la vida. Nos toma de la mano y nos levanta de nuestro estar dormidos y nos levanta para que sigamos haciendo la voluntad de Dios.

El pecado está llamado a ser convertido en momento de gloria. Cristo Jesús, convierte el sufrimiento en experiencia de gracia y esperanza. No tengamos reparo en ir en la búsqueda de perdón para recibir la respuesta de Dios que nos salva, nos rescata. Cuando no le dejamos vivir en nosotros damos lugar a sustituirlo por otros dioses. En Cristo Jesús, en su cuerpo mortal, habita la plenitud de la divinidad. Y por él obtenemos nosotros la plenitud que él nos alcanza.

Sábado, 11 de julio 2020

San Benito, Patrón de Europa

“La castidad se expresa en la misericordia.”

Prv 2,1-9 Si acoges mis palabras y las guardas entenderás.

Sal 34,2-11 Dichoso el hombre que se cobija en él.

Mt 19,27-29 Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido, ¿qué nos vas a dar?

Si acoges la Palabra entenderás la justicia, la equidad y la rectitud: todos los senderos del bien. Gustad su Palabra y ved qué bueno es el Señor, será dichoso el hombre que se deja amar por él. Y nuestra boca no dejará su alabanza, porque nos gloriamos en él.

Cuando buscamos a Dios con todo el corazón y con toda el alma, siendo sinceros con él, todo nuestro ser descansa agradecido, pues nos salva de todas nuestras angustias.

Jesús nos dice: Me seguís para sentaros conmigo en la gloria. Por eso, el que me sigue, recibe el gozo y la alegría del Espíritu Santo y una vida que es eterna. No se trata de dejar responsabilidades, sino de no estar atado a nada. El amor une, no ata. El amor de Dios es misericordioso, sale al encuentro del hombre, toma la iniciativa de buscar al hombre cuando se hace daño, cuando se siente abatido (Is 49,15).

Ahora que tienes el tiempo para ti, te quiero para mí. Ven y sígueme. ¿Quieres? Sin ti no puedo. No te puedo obligar, pero espero tu sí. Te quiero tanto que he venido a buscarte, confío en ti. Eres tan importante para mí que he dado mi vida por ti y para poder volver a hacerte la oferta, ¿quieres? (Dt 30,19-20). Eres responsable de tu elección. Cada uno es lo que sea su amor. Ama según quien le habita: el Espíritu o la carne (Mt 6,21).

No aspiremos a las cosas terrenas que no pueden llevarnos a la salvación, no vivamos de deseos, esclavos de satisfacciones (Ga 5,13). Que nuestra vocación sea la libertad: no una libertad que nos lleve a la esclavitud, sino a servir a los demás por amor.

Miércoles, 8 de julio 2020

“No dejemos que nuestra vida transcurra entre la basura y la oscuridad”

Os 10,1-3,7-8.12 Sembramos justicia, recoged cosecha de amor.

Sal 105,2-7 Se alegre el corazón de los que buscan a Yahveh.

Mt 10,1-7 Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca.

El paso del tiempo no cambia la tendencia del comportamiento humano: Cuanto mejor le va a la sociedad viviendo a su aire, más se deja llevar por sus vicios, sus apetencias, sus altares, sus ídolos. Pero cualquier “virus” rompe sus altares. Entonces dirán: es tiempo de buscar a Dios y que haga justicia. Recordad las maravillas que él ha hecho, sus prodigios y lo que dice su Palabra. Y llamando a sus bautizados les dio poder para cambiar y sanar la sociedad. Jesús nos envía y nos dice: No toméis camino de gentiles ni entréis en sus tejemanejes, para no caer en la tentación.

A cada cual nos da la responsabilidad de ser sus testigos, sus embajadores de amor proclamando que el reino de Dios está en nosotros, no en lo que el mundo nos propone. Somos llamados a sanar la enfermedad de nuestra sociedad con la fuerza del Espíritu. A todos nos atrae el amor, no lo confundamos con deseos, con otros dioses.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; no te acuerdes de los pecados y maldades; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. Es tiempo de mirar a nuestro Salvador que nos lleva a saber que: Las sendas del Señor son misericordia y lealtad para los que guardan su alianza y su palabra. Es el Señor que se confía a sus fieles y les da a conocer su alianza, que no nos deja solos (Sal 24).

Hagamos costumbre, pero no rutina, el obrar el bien y en ser agradecidos, pues hemos recibido la fe. Dios ha podido escoger cualquier redención, pero eligió una forma personal que nos incumbe a todos. Del mismo modo que ha puesto su vida en nuestras manos, estamos llamados a hacer lo mismo. Él se arriesgó por mí, ¿por quién arriesgo yo?

La naturaleza humana es infinitamente mejor de lo que pensamos.

Jueves, 9 de julio 2020

“Que la vida de Jesús ilumine nuestro vivir y no perdamos su calor.”

Os 11,1-4.8-9 Cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí.

Sal 80,2-3.15-16 Visita tu viña, cuídala, que la plantó tu diestra.

Mt 10,7-15 Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca.

Justamente es como si estuviéramos viviendo en tiempo de Oseas: Somos sus niños, preciosos a sus ojos, si no, no nos hubiera creado. Nos llama, nos atrae, nos saca de nuestras esclavitudes, pero, cuanto más medios, más bienestar, tenemos, más nos alejamos de Dios. Sacrifican su vida a otros dioses y sus esfuerzos los ponen en el poder, el tener... No se dan cuenta de que Dios tiene paciencia y sigue cuidando de cada uno de nosotros.

¿Cómo va a poder olvidarse de nosotros, si encarnó su amor y nos lo entregó en la cruz? Con cuerdas humanas nos atrae, con lazos de amor, ¿es que no lo vemos? ¿Cuánto más necesitamos?

Mira, soy Dios, no hombre; en medio de ti yo soy el Santo, y no te apartaré de mí. Pues mira, Señor, ¡despierta tu poder, y ven a salvarnos! Cuida la viña que tu diestra plantó y tú la has dejado crecer.

El seguimiento de Jesús requiere fidelidad y perseverancia, para vivir agradecidos y esperanzados. Esperanza que se prueba en el esfuerzo, el trabajo de cada día, en dejarnos amar para que el amor en nosotros sea más fuerte que nuestros deseos, apetencias, etc. Sabiendo que la experiencia no está exenta de dudas, de responsabilidad, de vencer nuestra limitación, debilidad, fragilidad, poniéndonos en sus manos.

Tu palabra nos anima a sanar el pensar y sentir de la comunidad, de la sociedad; a resucitar corazones que viven, pero que no saben que están muertos al amor. Fijaos en quienes os pueden recibir y entrar con vuestra paz; si no la acogen, vuestra paz quedará en vosotros. Si no reciben ni escuchan vuestras palabras, id a otros, para que no deje de dar fruto.

Viernes, 10 de julio 2020

“Dios no castiga, nos corrige porque nos ama.”

Os 14,2-10 Conviértete al Señor, porque tropezaste por tu pecado.

Sal 50,3.8-9.12-14.17 Misericordia, Dios mío, por tu bondad.

Mt 10,16-23 Os mando como ovejas entre lobos.

Que agradable resulta escuchar estas palabras de hoy: Yo curaré sus extravíos, los amaré sin que lo merezcan. Hombre, ¿por qué vas detrás de ídolos que no te pueden salvar? ¿No te das cuenta que cuando me dejas de lado te pierdes? Los que se alejan de la Verdad se pierden, tropiezan una y otra vez en la misma piedra.

Señor, no tengas en cuenta nuestra debilidad, ten compasión y borra mi culpa; lava del todo mi delito. Ya sé que te gusta un corazón sincero, y me das a conocer tu Palabra, ayuda nuestra negligencia con la alegría de tu salvación. Abre nuestros labios, para que proclamemos tu alabanza. Espabilanos el oído para escucharte y ayúdanos a no dejarnos arrastrar por cantos de sirena, y no confiemos en la gente perversa. Que tu amor nos enamore para que demos testimonio ante ellos.

Vivimos en una sociedad en que el insensato dice: “Dios no existe”; todos se han pervertido, todos obran mal, no hay quien obre bien (Sal 14,1). ¿Señor, quién podrá hospedarse en tu casa? El que vive sin tacha y practica la justicia, el que vive la verdad en su corazón (Sal 15,1-2).

Guíame en tu verdad, enséñame; tú eres mi Dios y mi Salvador, yo siempre espero en ti. Acuérdate de que tu misericordia y tu bondad son eternas (Sal 25,1).

Hijo de hombre, todas las palabras que te diga, consérvalas en tu corazón, escúchalas con la mayor atención y dáselas escuchen o no escuchen (Ez 3,10). En su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir; no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. Os odiarán por mi nombre, pero el que persevere se salvará. Llegaréis a ser hijos cuando el Hijo del hombre esté presente en vosotros.

Martes, 7 de julio 2020

“Dios te ama todo si te dejas amar todo.”

Oseas 8,4-7, 11-13 Con su plata y su oro se han hecho ídolos.

Sal 115,3-10 Nuestro Dios todo cuanto le place lo realiza.

Mt 9,32-38 Jamás se vio cosa igual en Israel.

El hombre por su tendencia habitual hace las cosas sin contar con su Creador. Se hace sus ídolos que siembran vientos, egoísmos, falsedades... y se encuentran con tempestades. ¿Acaso no lo vemos?

Multiplicamos formas de hacer y pensar que sirven de altares y nos encontramos con que nos dejan como esclavos: ellos volverán a Egipto. Nos da su Palabra y la despreciamos. ¿Qué esperamos?

No son los ritos ni cumplimientos los que nos acercan a Dios, sino el dejarnos amar primero, para poner nuestra confianza en él; pero nos es más fácil hacernos nuestros propios ídolos y caemos en nuestras apetencias: nos hacemos mudos y endemoniados.

Cuando dejamos a Jesús que nos seduzca, su palabra expulsará de nosotros al diablo, al que nos separa de nuestro Dios y podremos hablar, dar a conocer su Palabra. Es Jesús en nosotros el que proclama la Buena Nueva del Reino y sana la mente y el corazón. Es Jesús el que se compadece y nos envía para que encuentren y disfruten de su amor.

Hoy nos toca vivir un tiempo de zozobra, abatidos, despreciados, perseguidos..., como ovejas sin pastor. ¡Cuánta necesidad de pastores, no de asalariados! Necesitamos una Iglesia valiente que dé respuesta a la ignorancia del pueblo. La naturaleza humana siempre rehúsa el esfuerzo, por eso vencerla es una de las condiciones para dejarnos amar, pues requiere humildad. En la debilidad, en la ternura de un niño se manifiesta la gloria de Dios (Lc 2,8-20). El Hijo de Dios trabajó como hombre, obró con voluntad de hombre y amó con corazón de hombre. Fue uno de nosotros menos en el pecado. Se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz (Flp 2,8).

Domingo, 12 de julio 2020

“La gracia que se acoge nos desborda y llega a otros”

Is 55,10-11 La palabra que salga de mi boca no volverá a mí vacía.

Sal 65,10-14 Tú visitas la tierra y la haces rebosar.

Rm 8,18-23 La creación desea la revelación de los hijos de Dios.

Mt 13,1-23 Salió Jesús de casa y se sentó a orillas del mar.

Se nos da la Palabra para que empape las mentes y fecunde corazones, para que germine el amor de Dios y coman los pobres, los necesitados de amor de Dios. Así, la Palabra que sale de la boca de Dios, cumple su deseo y lleva a cabo su obra. Por eso es importante preparar la tierra, dejarnos hacer de nuevo, para que pueda realizar las obras que quiere hacer.

Los sufrimientos, las pruebas a las que somos sometidos, no se pueden comparar a la gloria que se nos ofrece. De tal modo, que la creación entera está esperando que manifestemos la coherencia de hijos de Dios, cuidando, conservando y custodiando la creación entera que se nos regala y que, sin embargo, estamos sometiendo a nuestros egoísmos; y que está a la espera de ser liberada de corrupción, liberada de esclavitud a la que la tiene sometida el hombre. Vemos cómo la creación gime y sufre las consecuencias; y aguarda que dejemos al Señor que redima nuestras conductas.

Es como si Jesús se sentase a ver lo que hacemos y lo hace ante un mar que se mueve en un va y viene. Jesús tuvo que subir a la barca de la Iglesia para enseñar desde ella.

Unos oyen, pero no escuchan, no dejan que les afecte. Otros tienen poco fundamento, y al oír se sienten movidos, pero no terminan de creer y, en cuanto se enfrentan al mundo, se les pasa. Otros están rodeados de dificultades y enseguida se secan. Por el contrario, quienes fundamentan su fe, los que viven anhelantes de escuchar la palabra de Dios y la obedecen, dan fruto abundante.

Pautas de oración

La Palabra se nos ofrece



¿La escuchamos?

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES